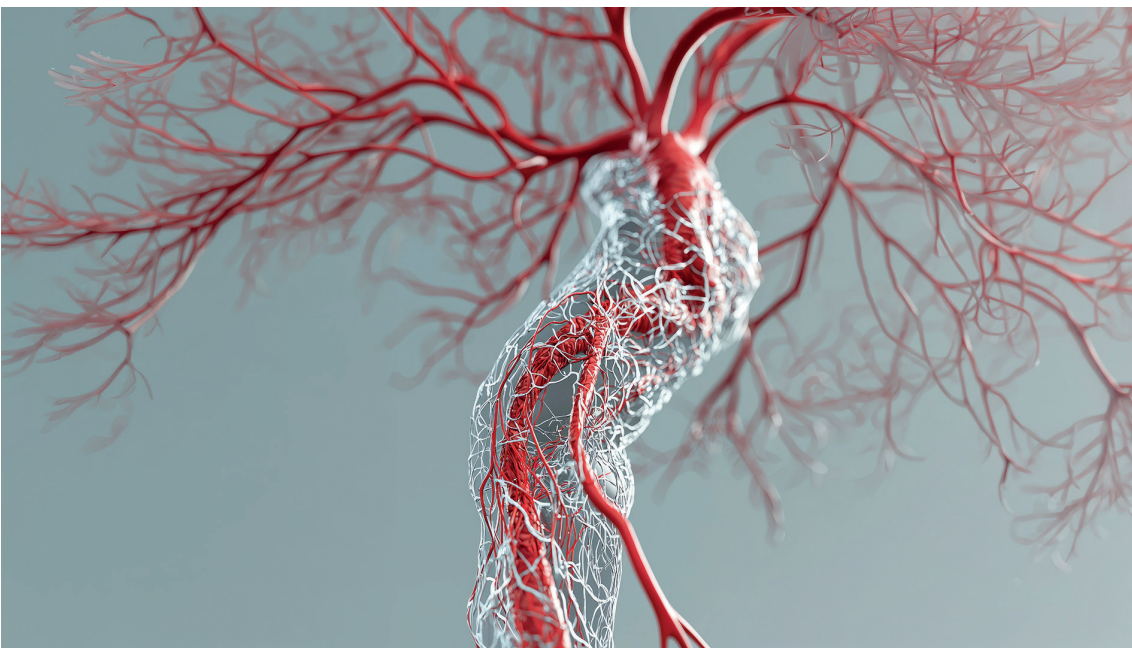


Enfermedades vasculares: la amenaza silenciosa que se cobra 113.000 vidas al año en España



La Alianza Estratégica para la Salud Vascular promueve un abordaje integral de las enfermedades vasculares que provocan una cuarta parte de las muertes en nuestro país.

Cada año, más de 113.000 personas fallecen en España por enfermedades vasculares, responsables del 26 % de todas las muertes. Sin embargo, pese a su enorme impacto sanitario, social y económico, continúan siendo una de las grandes amenazas invisibles para la salud pública.

Con el objetivo de cambiar esta realidad, la Sociedad Española de Angiología, Cirugía Vascular y Endovascular (SEACVE); la Sociedad Española de Cardiología (SEC); la Sociedad Española de Directivos de la Salud (SEDISA); la Sociedad Española de Medicina Interna (SEMI); la Sociedad Española de Médicos de Atención Primaria (SEMERGEN); el Foro Español de Pacientes (FEP); la Organización de Pacientes de la Fundación Española del Corazón (FEC); el Consejo General de Colegios Oficiales de Farmacéuticos (CG-COF); el Consejo General de Enfermería (CGE); y el Observatorio de la Adherencia Terapéutica (Grupo OAT) se han unido en la Alianza Estratégica para la Salud Vascular (AESV), una iniciativa impulsada por Servier Es-

paña, que busca situar la salud vascular entre las prioridades del sistema sanitario y promover un modelo asistencial más coordinado, preventivo y centrado en el paciente.

El resultado de este trabajo conjunto es el Manifiesto en Defensa de la Salud Vascular, un documento que identifica las principales barreras del sistema y plantea diez líneas de actuación para mejorar la prevención, el diagnóstico, el tratamiento y el seguimiento de los pacientes.

Una amenaza silenciosa que requiere una visión integral

Las enfermedades vasculares abarcan un amplio conjunto de patologías, como las cardiovasculares, cerebrovasculares, arteriales periféricas o venosas crónicas. Aunque afectan a órganos diferentes, comparten factores de riesgo comunes como la hipertensión, la diabetes, la dislipemia, el tabaquismo, la obesidad o el sedentarismo, lo que hace necesario un abordaje conjunto. “El mismo factor de riesgo puede terminar afectando al corazón, al cerebro o a las piernas, según el paciente. Hoy, sin embargo, ese paciente suele

“Las enfermedades vasculares provocan más de 113.000 muertes al año en España y representan una de las principales causas de discapacidad y gasto sanitario”

“La Alianza Estratégica para la Salud Vascular reúne por primera vez a sociedades científicas, profesionales sanitarios, gestores y pacientes para impulsar un abordaje integral”

pasar por especialistas distintos sin que nadie tenga esa visión de conjunto. Por eso hablamos de ir más allá del corazón: solo con un abordaje global de los factores de riesgo podemos anticiparnos a esos eventos y frenar la mortalidad vascular en España”, explica Rubén Marqués, director médico de Servier España.

Además del elevado número de fallecimientos, estas patologías generan un importante impacto económico. Los gastos directos e indirectos asociados representan alrededor del 0,7 % del PIB español, mientras que solo las enfermedades cardiovasculares suponen cerca de 9.000 millones de euros anuales para el Sistema Nacional de Salud.

Para la Alianza, actuar sobre la prevención y el control de los factores de riesgo constituye una de las herramientas más eficaces para reducir tanto la mortalidad como la carga económica derivada de estas enfermedades. “La evidencia es clara: abordar de forma conjunta la hipertensión, el colesterol, la diabetes o el tabaquismo, en lugar de tratarlos como compartimentos estancos, es lo que realmente reduce eventos cardiovasculares mayores. Hacia ahí tiene que evolucionar el modelo”, explica Luis Rodríguez Padial, presidente anterior de la Sociedad Española de Cardiología.

Del tratamiento al acompañamiento del paciente

Uno de los principales mensajes que lanza la AESV es que mejorar la salud vascular no depende únicamente de disponer de tratamientos eficaces. También resulta imprescindible garantizar que los pacientes puedan mantenerlos correctamente a lo largo del tiempo. Por ello, la adherencia terapéutica se sitúa como uno de los grandes desafíos del sistema sanitario. La Alianza considera que el cumplimiento del tratamiento debe dejar de entenderse exclusivamente como una responsabilidad individual para convertirse en un indicador de calidad asistencial y eficiencia del sistema. “El gran reto no es solo diagnosticar y tratar, sino acompañar al paciente en todo el proceso de la enfermedad vascular. El médico de Familia, por su cercanía y continuidad asistencial, ocupa una posición clave para detectar precozmente los factores de riesgo, abordarlos de forma integral y favorecer la adherencia al tratamiento. Reforzar ese acompañamiento desde la consulta de Atención Primaria y la coordinación con los profesionales de

farmacia y enfermería es clave para prevenir eventos vasculares y reducir su mortalidad en España”, afirma José Polo García, presidente de SEMERGEN.

Este cambio de enfoque implica reforzar la continuidad asistencial, mejorar la coordinación entre Atención Primaria, especialistas, farmacia y enfermería, y facilitar que el paciente participe de forma activa en el cuidado de su propia salud. “Entender nuestra enfermedad nos ayuda a gestionarla mejor en el día a día. Cuando tenemos información clara y sentimos que hay un equipo que nos acompaña, es más fácil mantener el tratamiento en el tiempo, y con ello mejora también nuestra calidad de vida”, afirma Maite San Saturnino, presidenta de Pacientes de la Fundación Española del Corazón.

Una alianza para transformar la salud vascular

El Manifiesto en Defensa de la Salud Vascular recoge diez prioridades dirigidas a transformar el modelo asistencial. Entre ellas destacan situar la salud vascular como una prioridad política, impulsar una atención multidisciplinar, favorecer el diagnóstico precoz, reducir la inercia diagnóstica y terapéutica, mejorar la adherencia y promover campañas permanentes de concienciación social.

Para Servier España, promotora de la Alianza, el verdadero valor de esta iniciativa reside precisamente en haber conseguido reunir por primera vez a pacientes, médicos, farmacéuticos, enfermería y directivos sanitarios para construir una hoja de ruta común. “Uno de los aprendizajes de este proceso es que el paciente tiene que sentirse parte activa de su tratamiento, no solo receptor de él. Cuando la persona entiende su enfermedad y se siente acompañada, la adherencia mejora de forma natural. Ese acompañamiento, de los profesionales, pero también del sistema, es una de las claves para reducir la mortalidad vascular en España”, resume Rubén Marqués.